

Heidegger y los "trovadores del ser"

A Mercedes

"Muchos hombres quisieran estar
Allí, por la verdadera causa; largo es
El Tiempo, pero adviene
Lo verdadero."

(Hölderlin, Mnemosyne, Apéndice II, 1-4)

La filosofía es esencialmente inactual porque pertenece a esa rara especie de cosas cuyo destino es no poder jamás encontrar resonancia inmediata en su propio día y, más aún, no tener derecho a despertar resonancia alguna.¹ Ciertamente que esta manera de ser de la filosofía provoca en ella su inactualidad y, sin embargo, su cometido queda marcado ya en su carácter intempestivo, en su no conforme con el espíritu de una época que la pretende abarcar y limitar a círculos totalmente cerrados. Su inactualidad radica en su propio lenguaje, en el orden decisivo y tajante del discurso que ensaya a hablar de cuestiones que pretende "principales" o, mejor, inactuales por su propia principalidad y que, por su contenido y expresión, el lenguaje que utiliza parece inadecuado para una época técnica e ideológica. Quizás como dice Foucault: "se puede decir la verdad siempre que se diga en el espacio de una exterioridad salvaje".² Si esto es así, se puede comprender cómo es que la inactualidad de la filosofía se tiene que asentar en un debate eterno con el pensamiento, por lo cual, "es preciso que el filósofo, en relación a sí mismo, renuncie a ser su contemporáneo"³ entonces sí, en el pensamiento cada cosa se vuelve solitaria y lenta.

El debate con el pensamiento que ensaya Heidegger, es de una intensidad tal de asentimiento, rechazo y proyección ambivalente, como no ha sido otorgado a ningún otro pensador de este tiempo y, por ende la inactualidad de la filosofía se cumple no como un cometido, sino como algo que demarca su propio ser y su hacer; más aún, la inactualidad de la filosofía se hace más patente, cuanto que el pensar heideggeriano, brillo oscuro y peligroso, se desenvuelve en una prosa voluntaria, que se encauza hacia lo que Heidegger ha llamado un hablar auténtico, es decir, un saber escuchar el hablar del lenguaje mismo. Ceder la palabra al hablar de la lengua, es la única actitud fecunda y digna del pensamiento. Por esto, el cometido del filósofo consiste en acudir allí donde el ha-

blar se dice y se escucha a sí mismo para buscar lo que nos es dado escuchar: la palabra del poeta; Hölderlin y Rilke. Poetas que no demuestran nada dentro de la esfera del pensamiento, pero que sí muestran, con su palabra, el decir del ser, la expresión del ser.

Ya en el *Empédocles*, o en los *Escolios a Antígona* de Hölderlin, ya en las *Elegías de Duino* o en los *Sonetos a Orfeo* de Rilke, Heidegger encuentra que en la esencia de la poesía, en el *Dichtung* del lenguaje, se encuentra un nuevo camino del pensar o, mejor, un retorno al verdadero camino del pensamiento. Ya en el poema *Patmos* de Hölderlin la expresión del lenguaje se desenvuelve en una sintaxis dislocada, ésta es la del poeta visionario que ya no es consciente sino de su propia visión; *Patmos* no es una sintaxis discursiva; sino el pensamiento y la sensación en su pureza prearticulada:

Juan. Cristo. A éstos deseo
cantar, así como a Hércules, o la isla
que fue capturada y rescatada, refrescando
la vecina, con fresca agua marina sacada del desierto
del mar, el lejano, peleas. Pero no puede ser.
Otra cosa es mi destino. Más maravilloso.
Más rico, para cantar, innumerable
desde entonces la fábula. Y ahora deseo cantar...⁴

El fragmento parece jugar con nuestro pensamiento discursivo. Pero juega mientras la lógica del concepto pretende alcanzar su sentido. El discurso, o la lógica del discurso de la prosa se nos muestra incapaz de seguir o reseguir la rapidez y agilidad con que se nos ofrece las atrevidas yuxtaposiciones de pensamiento e imágenes. Pero la sintaxis de la visión es prerrogativa de los poetas visionarios y a ella es a donde atiende el pensar heideggeriano.

Quizás, por lo que acabamos de decir, la esencia de la poesía fue definida por Heidegger como "la expresión del ser", quizás porque para él, todos los géneros artísticos son esencialmente poesía. Y, sin embargo, esto podría parecer una afirmación arbitraria. Y lo es, en efecto, si por poesía estamos entendiendo exclusivamente la obra verbal. Hay que distinguir entre la poesía en sentido estricto, es decir, como la obra verbal (*die Poesie*), y la poesía en un sentido más abierto, donde la experiencia se proyecta hacia el plano de lo inexpresable desafiando lo exclusivamente racional: *die Dichtung*. La poesía en sentido estricto no es más que uno de los aspectos de la visión de la verdad, o sea, de la Poesía en el sentido más amplio. Esta es la expresión del ser en la visión; es, como dice Heidegger: *Die Sage des Seins*, "el dicho del ser", pues en ella se expresa el no encubrimiento del ente.

En su origen todo lenguaje es poesía (*póiesis*) pues, para Heidegger, el lenguaje es ese "instante" en el que el ente se abre por vez primera al hombre en cuanto ente. De esta manera, el lenguaje conserva en sí la esencia originaria y original de la poesía (*die Dichtung*) en cuanto tal, dado que es el primer denominador del ser. Esta es la razón de que todos los géneros artísticos continúen siendo, cada uno a su manera, "caminos" mediante los cuales puede manifestarse la verdad del obrar del Poeta. Todos ellos alcanzan su realización en la apertura ya realizada por el nombrar poético.

En este curso de reflexiones, Heidegger propone una proximidad entre pensador y poeta, ¿Una misma estirpe? ¿Una misma genealogía? ¿Un *génos* común? Develar la verdad de ese parentesco entre pensador y poeta consiste, para Heidegger, en alumbrar ese "árbol genealógico", y con él, el proceso que conduce al reconocimiento de su identidad: la "expresión del ser", la *Poesía*, (*die Dichtung*).

Sólo en el pensamiento puede la filosofía encontrar su lugar de origen, su *génos* en tanto *physis* o *arché*. Sólo en él puede establecer su esencia, por ello, su advenimiento. En este sentido, se puede entender cómo es que, para Heidegger, la filosofía "surge sólo del pensar en el pensar" y "el pensar es el pensar del ser".⁵ Esto es aceptable solamente cuando se toma el pensamiento como pensamiento del ser, en dos sentidos: del ser, en cuanto que es el ser el único propósito digno del pensar y también en cuanto que el pensamiento mismo pertenece al ser.⁶

Sin embargo, el pensar avanza por múltiples caminos y en su "errancia" va formando, constituyendo, la historia de la metafísica. El pensar se ofrece ahora y siempre a sí mismo como un camino ineluctable y en éste se encuentra con la "proximidad del poeta que canta",⁷ "bueno y saludable peligro", pues "el pensar es poetizar y... todo poetizar es, en este sentido más amplio y en el más estricto de lo poético, en su fondo, un pensar".⁸

Tanto el pensamiento como la poesía se consagran al servicio del lenguaje, al cual se entregan y fundan. Es aquí, justo el punto, el *topos* donde pensador y poeta se aproximan alcanzando su propia identidad, su genealogía común. La filosofía y la poesía, entonces se nos mues-



Orpheus, de Odilon Redon

tran como modos privilegiados, extra-ordinarios del decir en los que el ser crea y recrea su mismo *Dichtung*, pues, radicalmente, esto es hacer del pensamiento una "obra de poetas"; poesía que no se limita a ser un simple modo de decir más noble que el hablar cotidiano, lo cual, según el mismo Heidegger, es ya un "poema", aunque "olvidado", sino un decir cuyo verbo busca serenamente y como ningún otro su correspondencia con el pensamiento. Es posible que así sea; pero si existe una familiaridad, una misma trama entre pensamiento y poesía, el hilo de Ariadna puede tender a tejer nuevamente "un espíritu sólo poético a medias".⁹

Un camino de diálogo entre el pensar y el poetizar puede, por otro lado, ser rechazado desde cualquier punto de vista, más aún, desde el filosófico, como una suerte de violencia infringida, como "una vía equivocada", "un camino de extravío de la perplejidad hacia la exaltación".¹⁰ Y, en efecto, ¿no puede acaso aparecer el recurso de la palabra poética como un esfuerzo desesperado por "refrescar y hacer florecer el árido camino del pensamiento"?¹¹ El diálogo que Heidegger propone entre pensamiento y poesía está radicalmente establecido en la medida en que toda gran poesía (Hölderlin y Rilke) tiende siempre hacia el pensamiento, mientras que el pensamiento que piensa lo que merece ser pensado "camina por sendas vecinas a la poesía". Dicha tesis sólo nos parecería extraña en cuanto que nos abandonásemos al prejuicio dominante que ha nutrido el pensar, y según el cual el pensamiento es un asunto de la razón racionan-

te.¹² "El pensar —dice Heidegger— sólo empieza cuando nos enteramos de que la razón —siglos ha exaltada— es la más porfiada enemiga del pensar".¹³

La *sorge* hacia toda proximidad o acercamiento entre pensar y poetizar surge únicamente cuando se toma al pensamiento como instrumento del conocimiento, como lo hizo Kant, en lugar de comprenderlo como "el 'dictare' originario... que precede a toda poesía"¹⁴ El pensamiento es, pues, la actividad que ya Nietzsche describía tan singularmente como aquella que "imprime al devenir el carácter del ser —esta es la *suprema voluntad de poder*"¹⁵

¿Es la poesía un pensar o es éste la *póiesis* de poetas? El pensar la palabra del poeta pertenece esencialmente a la superación de la metafísica. Pero tratemos de comprender en qué sentido todo pensamiento originario, arqueológico, en el sentido de *arché* es, en su esencia, poesía primordial que precede a todo arte poético. Heidegger afirma que el pensar se caracteriza por llevar a cabo la relación del ser y la esencia del hombre. Si tal relación se establece es, en realidad, porque el hombre responde al llamado del ser. No somos nosotros quienes llegamos a tener pensamientos: son éstos, como afirma Heidegger, los que se acercan a nosotros.¹⁶

Esta es la razón por la que pensar con autenticidad es ante todo disponerse a los pensamientos, adoptando una actitud de acogimiento. Esto es lo que la lengua, en su infinita sabiduría, nos enseña, remitiéndonos desde sí misma a la dimensión íntima del pensamiento. El lenguaje es, en este sentido una suerte de fervor, de acercamiento a una intimidad, a un silencio —¿a ese "tiempo de penuria de la noche del mundo"?—, que no es más que un recogimiento porque es, en el pensar, cuando el ser accede a la palabra. En el pensamiento como respuesta al llamado del ser, reside el único "origen de la palabra humana. De esta palabra nace el lenguaje como divulgación de la palabra en signos verbales".¹⁷ Todo pensar se desarrolla también a través del lenguaje.

Ya en Ser y Tiempo Heidegger se había ocupado del lenguaje.¹⁸ Ahí, el discurso, junto al "encontrarse" y al "comprender", se ponía como fundamento ontológico-existencial del lenguaje; quedando, de esta manera, establecidos los presupuestos para que, en las publicaciones posteriores, el fenómeno del lenguaje avanzara al primer plano. Hay que aclarar aún que el término *discurso* (fundamento del lenguaje), fue más tarde abandonado y en cierto modo sustituido por: *palabra del ser*. Así en el *Epílogo* a la conferencia *¿Qué es metafísica?*, dice de la palabra que "sólo ella deja surgir al lenguaje como resonancia de la palabra en las palabras".¹⁹ A este respecto, dice también un pasaje de la *Carta sobre el humanismo*: "El pensar en su decir, sólo trae al lenguaje la palabra no dicha del ser".²⁰ Es entonces en el "cuidado" de la palabra donde se igualan pensar y poetizar. Mientras el pensar piensa lo no dicho del lenguaje y también lo no dicho en el decir del pensador y del poeta, se apoya de modo más originario en el signo del lenguaje. Heidegger, en este punto piensa ya a partir de la experiencia del olvido del

ser: ¿la muerte de la filosofía? Y la palabra, el *Logos* es lo único que, para Heidegger, tiene el impulso de llevarnos al encuentro con esa experiencia de que toda nuestra esencia se encuentra "en la potencia de la lengua", experiencia que abre a la comprensión de que el hombre no puede ser lo que es, el "decidor" o "recolector" de todo ente, más que manteniéndose y obrando en el *Logos*, pues éste es templo y morada del ser. En ese templo, en esa morada, hombre y ser encuentran refugio.²¹ Bajo su protección, el hombre y el ser caminan al mutuo encuentro. Bajo su égida, el ser se ilumina para el hombre. Pero entre todos los hombres, aquellos que se hacen depositarios del llamamiento que el mismo ser les dirige, son el pensador y el poeta los que tienen la misión de velar y dar testimonio del ser, cada uno a través de su propio decir que, originariamente, son el mismo: Poesía. Pensador y poeta quedan investidos con el mismo ropaje: son los "trovadores" del ser. Apertura al encuentro entre pensar y poetizar. ¿Una nueva forma de pensar? Acaso un intento de un pensamiento lúdico donde, como en Hölderlin, el escribir sea la ocupación más inocente de todas.²²

Zétesis

NOTAS

1. Heidegger, M. *Introducción a la Metafísica*, trad. Emilio Estiú, 3a ed., Ed. Nova, Buenos Aires, 1972, p. 47
2. Foucault, Michel, *El orden del discurso*, trad. de Alberto Troyano. Tusquets Editores, col. cuadernos marginales, 2a edición, Barcelona 1980, p. 31
3. Heidegger, M. *Introducción a la metafísica*, ed. cit., p. 48
4. Hölderlin, *Obras*, G.S.A., II vol., p. 181, -182.
5. Heidegger, M. *La sentencia de Anaximandro. En Sendas Perdidas*, trad. José Rovira Armengol. Ed. Losada, 2a edición, Buenos Aires, 1969, p. 290.
6. Heidegger, M. *Le Chemin de campagne*, traduit par A. Préau, p. 78. *En Question III*. Gallimard, Paris, 1966.
7. Heidegger M. *La sentencia de Anaximandro. En Sendas Perdidas*, Ed. cit. p. 271
8. Heidegger M. *Le Chemin de Campagne. En Question III* Ed. cit. p. 37.
9. Heidegger M. *¿Para qué ser poeta? En Sendas Perdidas* Ed. cit. p. 226.
10. Heidegger M. *¿Qué significa pensar?* trad., p. 33
11. Pierre Kolosowski y Georges Bataille coinciden en este punto con Heidegger, pues para éstos el pensar es una función inconmensurable y la razón tan sólo una provincia de su territorio. Cfr. Bataille, G. *Théorie de la Religion*, Editions Gallimard Paris, 1973, passim. Sobre todo, cfr. *L'expérience intérieure*, Ed. Gallimard, collection Tel, Paris, 1954.
12. Heidegger, M. *¿Para qué ser poeta?*, en *Sendas Perdidas*, Ed. cit. p. 221.
13. Heidegger, M. *La sentencia de Anaximandro*, en *Sendas Perdidas*, ed. cit. p. 271.
14. cfr. Citado en *La sentencia de Anaximandro* Ed. cit. p. 274.
15. Heidegger, M. *Le Chemin de campagne*, en *Question III*, Ed. cit. p. 25
16. Heidegger, M. *Postface a Qu'est-ce que la métaphysique?* traduit para Roger Munier., en *Question I*, ed. cit. p. 81
17. Heidegger, M. *Ser y Tiempo*, trad. José Gaos, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1951, p. 34, p. 185 y cfr. p. 68
18. Heidegger, M. *Postface a Qu'est-ce que la métaphysique?*, en *Question I*, ed. cit. p. 81.
19. Heidegger, M. *Lettre sur L'humanisme*. Trad. por Munier Aubier, Paris 1957, Repris in *Question III*, ed. cit. p. 240.
20. *Ibidem* p. 220.
21. Heidegger, M. *¿Para qué ser poeta?*, en *Sendas Perdidas*, Ed. cit. p. 222 y sig.